

# La opinión pública en Venezuela: ¿de súbdito a caudillo?

Marta Colomina

**A**l protagonismo de los medios de comunicación política en Venezuela, particularmente de su periodismo impreso, ha legitimado una opinión pública que pasó del consentimiento, a la impugnación del poder, precipitando así la decadencia del liderazgo político tradicional.

El tema de la relación entre opinión pública y medios de comunicación es apasionante por la considerable relevancia que ha adquirido el periodismo político en las sociedades democráticas contemporáneas. Quien esto escribe está realizando una densa investigación que espera ver concluida a fines de este año sobre la incidencia de los medios de comunicación venezolanos en los profundos cambios ocurridos en la opinión pública del país.

La opinión pública consentidora y legitimadora de las decisiones del poder político en la Venezuela del reciente pasado, se ha transformado gracias a las acciones de los medios de comunicación política, en una entidad impugnadora de ese poder. La suspensión y enjuiciamiento del Presidente de la República en ejercicio como resultado de la presión popular, es prueba fehaciente de que la crítica sobre los desmanes del poder, que hasta hace apenas unos años era sólo objeto de tratamiento en informados círculos privados, se convirtió en material de discusión de los espacios públicos, en virtud de la nueva posición de los medios de comunicación que pasaron de una actitud respetuosa del poder a una muy documentada irreverencia crítica.

Ese cambio en la Opinión Públi-

ca, de acuerdo con todos los indicadores recogidos en nuestra investigación se produce por la ocurrencia de dos grandes variables: 1) El creciente deterioro del nivel de vida de los ciudadanos que contrasta flagrantemente con la opulencia de aquellos políticos que han tenido acceso directo o indirecto a las arcas públicas. Y 2) El periodismo de denuncia que, al evidenciar el derroche y corrupción del Gobierno incorporó elementos racionales y fácticos a los contenidos fuertemente emocionales, hasta entonces presentes en la opinión pública venezolana.

## BONANZA Y PROPAGANDA LOGRAN EL ASENTIMIENTO

El concepto de opinión pública ha sido uno de los más debatidos por los medios especializados en ciencias políticas y sociales y ha sido también "caballito de batalla" de todos los líderes en el mundo. Nuestros dirigentes, durante años, han venido utilizando ese término como una forma de "legitimar" sus propósitos. Toda la batería propagandística de gobiernos y políticos en procesos electorales, ha sido dirigida a lograr el asentimiento de la opinión pública a sus proposiciones. Una vez en las alturas del poder, esos mismos dirigentes apelan a los resultados electorales —manifestación máxima del sentimiento de la mayoría— para legitimar como buenas sus decisiones políticas y ...hasta sus desmanes.

Lo que hasta no hace mucho tiempo se había venido produciendo en Venezuela, era lo que Ullman llama "teoría ascendente", es decir, el lo-

gro del asentimiento mayoritario de la población respecto a las acciones del Gobierno, como efecto de la propaganda oficial e informaciones persuasivas que emanaban de las fuentes gubernamentales, usualmente difundidas por los medios de comunicación en forma aséptica.

Durante los tiempos de la "Venezuela saudita" el nivel de vida de nuestra población era uno de los más altos de América Latina, con una clase media en ascenso y una educación democratizada que se constituyó en estímulo para la movilidad de las clases sociales.

Las no muy sistemáticas denuncias sobre corrupción administrativa, expresadas casi siempre por el nuevo gobierno respecto del anterior, no hacían demasiada mella en la opinión pública, particularmente en los estratos populares.

El rechazo consensual que hoy se observa en el país sobre la corrupción, considerada como la peor de las enfermedades nacionales, era sólo observable —según revelan las encuestas de la época, en una élite ilustrada y en ciertos sectores de la clase media, cada vez más crítica e informada.

El "pueblo", según esas mismas encuestas, no consideraba la corrupción ni los desmanes del poder y "su entorno íntimo", como un desvalor. El robo de los bienes públicos y la visible presencia de las segundas damas" en los predios de Miraflores eran considerados, respectivamente como una forma de redistribución de la riqueza" y una muestra de la virilidad" de nuestros gobernantes. La percepción que los electores de los estratos más bajos de la población



COMUNICACION



## LIDERAZGO TRADICIONAL EN DECADENCIA POLÍTICA

La relación entre la dirigencia política y los medios de comunicación que fue cordial hasta hace menos de una década se basa ahora en la desconfianza mutua. Nuestros dirigentes se quejan del "abuso" de unos medios cada vez más indóciles y menos dispuestos a servir de simples difusores de "su imagen candi-datural". Los medios están comprobando que no necesitan de la mediación de nuestros políticos. Por el contrario, son los políticos los que necesitan a los medios para acceder a sus electores. Perdido el contacto interpersonal que los líderes de los sesenta tenían con los habitantes de los barrios urbanos y zonas rurales —aburguesados como están, en una Caracas sede del Congreso y de los mejores restaurantes—, ahora lucen totalmente desconcertados.

El periodismo venezolano es hoy el intérprete crítico de las acciones del poder político hecho que ha fortalecido la hasta hace poco débil sociedad civil. Y así lo perciben los usuarios de los medios al analizar las encuestas: las dos instituciones que cuentan hoy con el favor colectivo y gozan de gran credibilidad son La Iglesia y los medios de comunicación. Los restantes estamentos de la vida pública venezolana: Congreso, Poder Judicial, CTV, Fedecámaras y hasta las Fuerzas Armadas, han perdido su prestigio y la estimación de una opinión pública cada vez más consciente, mejor informada y dispuesta a actuar no por vía del asentimiento sino de la impugnación. La relación entre opinión pública y comunicación política es tema que exige más de un artículo. Debemos seguir investigando y hablando de este apasionante hecho histórico mediante el cual, una opinión pública súbdita del poder por vía del consentimiento pasó a ser caudillo de sí misma a través de la impugnación de sus gobernantes.

tenían respecto a AD y Copei en torno a la corrupción queda registrada en las encuestas con expresiones tales como "los adecos roban y dejan robar" pero "los copeyanos roban ellos solos". ¡Vaya usted a saber si esa habrá sido una de las razones que ha privado hasta ahora para que hayamos tenido cinco gobiernos adecos contra sólo dos copeyanos!

### LAS FUENTES DE LA IMPUGNACIÓN

Las cosas comenzaron a cambiar a raíz del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez y —(esperamos que sea el último)— La profunda crisis fiscal y la reducción de los ingresos provenientes del petróleo imposibilitaron seguir con una política de dádivas, préstamos sin retorno, subsidios y demás medidas populistas que mantuvieron durante largo tiempo ocultas las profundas desigualdades de la sociedad venezolana.

El obscuro endeudamiento público, aunado a la terquedad oficial al negarse a reducir el dispendioso gasto gubernamental y continuar con sus malas costumbres administrativas expresadas por una corrupción en ascenso fueron el caldo de cultivo para que el periodismo político venezolano cambiara su rumbo.

A nuestro modo de ver, las fuentes que nutren básicamente al nuevo periodismo que abriría los ojos a la opinión pública en Venezuela son:

1) El surgimiento de nuevos líderes al margen de los dos grandes partidos AD y Copei, que proveen a la opinión pública de una visión crítica y alternativa

2) Los enfrentamientos internos entre los partidarios de CAP y Jaime Lusinchi, los cuales sirven de punto de partida para que los primeros iniciaran la filtración de presuntos hechos irregulares cometidos por el gobierno lusinchista

3) La elección directa de los gobernadores y la inminente escogencia uninominal de los parlamentarios (así sea en un porcentaje menor que el deseado por los electores), libera a algunos dirigentes políticos de la disciplina partidista, conscientes como están de que su futuro no depende ya tanto de su organización política como de los electores. Esta situación alimenta el divismo del liderazgo, razón por la cual surgen individualidades que en el seno de los partidos tradicionales inician investigaciones y formulan denuncias sobre hechos de corrupción que son registradas por los medios de comunicación, particularmente por los impresos.

4) Por último, pero no menos importante, el nuevo periodismo político inicia sus propias investigaciones caracterizadas por una profusa documentación fáctica sobre los hechos denunciados. Las publicaciones de la semana pasada de El Diario de Caracas en torno a las cuentas que poseen CAP y Cecilia Matos en el exterior, es un extraordinario ejemplo del buen periodismo de investigación documental que se está realizando en Venezuela y que ha contribuido, como ningún otro instrumento a concientizar a la opinión pública sobre su papel como grupo de presión en la ocurrencia de los cambios políticos.